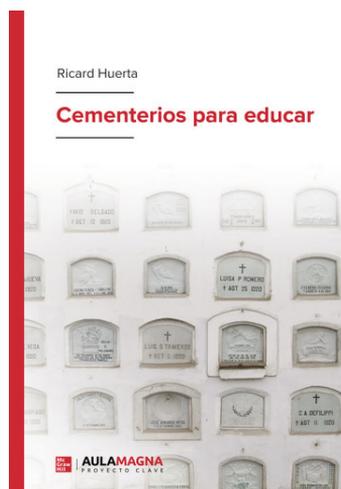


Ricard Huerta (2022), *Cementerios para educar*, Valencia, Universitat de València, 233 páginas. ISBN: 978-84 1880833-3



Cementerios para educar es una obra en la que Ricard Huerta, catedrático de Educación Artística de la Universitat de València, plantea conceptos abordados a lo largo de su trayectoria como investigador y profesor, pero adueñándose en esta ocasión y aprovechando el potencial de un entorno social (y también cultural, patrimonial, etc.) como es el cementerio, el cual tiende a quedar en un segundo plano en el ámbito educativo.

De hecho, con esta aportación se desvincula dicho espacio, del tradicional y estático dogma cristiano, para corroborar en el mismo otras posibilidades que contribuyen al desarrollo integral del individuo a lo largo de las diferentes etapas vitales con las que evoluciona.

El libro queda dividido en siete capítulos (cuestión formal que viene manteniendo en otras obras recientes como *Arte, género y diseño en Educación Digital y/o La imagen como experiencia*).

En los dos primeros, “Pedagogías del recuerdo” y “Crear una educación desde la memoria”, posiciona a quien lee el libro en los orígenes de la obra, en el concepto de memoria vinculado al entorno social del cementerio y la relación y visión que se tiene respecto al mismo. También se introducen conceptos significativos al respecto como el de “palimpsesto”.

En el tercero, “Observar y comunicar la imagen del camposanto”, genera una aproximación al cementerio desde el concepto de cultura visual; aludiendo a las imágenes (religiosas, paganas, personales, etc.) que ayudan a entender la personalidad del lugar y de las personas a quienes se les rememora en el mismo.

El cuarto, “El cementerio como entorno patrimonial”, equipara dicho espacio a otros ámbitos culturales como los museos; ofreciendo estrategias para obtener feedback de los mismos.

Con el quinto, “Disfrutar compartiendo jardines relajantes”, manifiesta la latente preocupación y necesidad de cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) tal y como queda reflejado en la Agenda 2030 y 2050.

Le sigue el sexto capítulo, “Celebrar el aprendizaje en las visitas a cementerios”, en el que deja constancia de la manera en la que transmite a su alumnado de magisterio las potencialidades que tiene el espacio del cementerio para plantear salidas complementarias en todos los niveles educativos (desde la etapa de Educación Infantil hasta la formación de personas adultas). También comparte propuestas y pinceladas sobre actividades extracurriculares en las que generar aprendizajes, procedimientos, etc. De hecho, especifica una serie de pasos a tener en cuenta para la programación de las mismas.

Finalmente, con el séptimo y último capítulo, “Letras, epitafios y demás poéticas de la muerte”, se aproxima al cementerio desde el concepto de las letras como elementos que aportan información y difunden significado entre la ciudadanía. En esta ocasión, también comparte y perfila propuestas didácticas susceptibles de ser efectuadas por personas de todas las edades (las cuales se deben adaptar a sus niveles psicoevolutivos, finalidades, expectativas, etc.) como buscar letras, indagar sobre la vida de quienes son recordados/as en base a los mensajes que acompañan sus lápidas, etc.

A nivel estructural (e incluso artístico), se destaca la utilización de imágenes de cementerios –de la colección personal de fotografías del autor (cementerios de todo el mundo)– a modo de ampliación del texto escrito que se comparte (en ocasiones también para complementarlo). Estas aparecen en las páginas derechas del libro.

Con todo, se destaca una cita literal en la que se resumen el objetivo fundamental de la obra y la concepción que se presenta con respecto al término “cementerio”:

Los cementerios son lugares de memoria y se puede convertir en entornos educativos de primera magnitud si somos capaces de aprovechar su potencial pedagógico. Las poéticas trascienden los lugares y los momentos, para ofrecernos nuevas interpretaciones de conceptos tan importantes como recuerdo, historia, respeto, arte, sostenibilidad, cultura y educación. Tanto el alumnado como el profesorado tenemos en el cementerio un excelente aliado para celebrar nuevas aventuras pedagógicas. Es un buen momento para llenarlos de vida. (Huerta, 2022, p. 216)

Vicente Monleón
Universitat de València
<https://orcid.org/0000-0001-8357-1316>